

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXV

Se inicia la nueva etapa republicana

Julio y agosto de 1867

CCXXV

SE INICIA LA NUEVA ETAPA REPUBLICANA

Julio y agosto de 1867

Como es de suponer, el presidente Juárez tuvo que dedicar los primeros días posteriores a su llegada a la capital para recibir y atender a las numerosas personas que deseaban saludarlo, estrechar su mano y hacer votos porque la República, bajo su égida, pronto encontrara la ruta que le llevara al buen éxito.

Una vez que tuvo tiempo de meditar y examinar las diversas corrientes políticas ya en ebullición, pues era notorio que el general Porfirio Díaz encabezaba un grupo y que aun los más cercanos amigos sustentaban opiniones diferentes, pues unos consideraban conveniente renovar el gabinete y otros, por el contrario, pensaban se conservara como una muestra de reconocimiento a los "inmaculados" que habían sido colaboradores leales y eficaces en los momentos más difíciles, resolvió no hacer modificaciones en el gabinete, sino reforzarlo con dos valiosas personalidades.

De esta suerte el gabinete quedó integrado por Sebastián Lerdo de Tejada como ministro de Relaciones y Gobernación; Antonio Martínez de Castro como ministro de Justicia e Instrucción Pública; el ingeniero Blas Balcárcel como ministro de Fomento; a José María Iglesias como ministro de Hacienda y el general Ignacio Mejía como ministro de Guerra y Marina, esto se dio a conocer el 20 de julio, siendo en lo general bien recibidas las designaciones.

El siguiente paso a seguir fue la reestructuración del ejército. En el momento culminante de la lucha contra el imperio se habían tenido sobre las armas 80,000 hombres, contingente que no era posible que la nación sostuviera indefinidamente.

Inmediatamente que se alcanzó el triunfo en Querétaro, se inició el

licenciamiento de las tropas, que más tarde se fue generalizando en diversas zonas del país. También en la Ciudad de México, una vez que cayó la capital, se llevó a cabo el licenciamiento y el regreso de muchos de los soldados a su lugar de origen.

Era pues necesario decidir sobre el número total que el ejército debería conservar, y se resolvió que se integrara por 20,000 hombres agrupados en cinco divisiones: la de Occidente, con base en Mazatlán, a las órdenes del general Ramón Corona; la del Norte, con cuartel general en San Luis Potosí al mando del general Mariano Escobedo; la del Centro, jefaturada por el general Nicolás Régules, con sede en Morelia; la del Sur, bajo la jefatura del general Juan Álvarez, con sede en Acapulco y, por último, la del Oriente, comandada por el general Porfirio Díaz, cuyo cuartel se instaló en Tehuacán, Puebla.

Debe haber sido muy grato para Juárez, que, a los pocos días de volver a la capital, el Instituto de Ciencias y Artes del estado de Oaxaca le haya hecho llegar un documento, con el que se inicia este capítulo, fechado el 23 de julio, firmado por el director y todos los profesores, felicitándolo por su constancia, talento y virtudes republicanas, destacando a la vez que es hijo de esa institución y concluye ofreciendo "una hoja para la corona del héroe". Será acaso el último homenaje colectivo que recibirá de sus paisanos en este agitado año.

El inquieto general Vicente Riva Palacio, que tan buenos servicios prestó a la causa de la República, mantenía una actitud confusa, pues a ratos aparecía distanciado de Porfirio Díaz, y en otros se mostraba resentido contra Juárez.

Este último consideró conveniente ofrecerle un homenaje público, tratando de borrar el resentimiento motivado por no habersele confirmado en 1865 el mando del ejército del Centro, que provisionalmente había tomado, a la muerte del general Arteaga.

El día 24 de julio, la división de Riva Palacio ofreció una comida al presidente Juárez, en el circo Chiarini a las siete y media de la noche, habiendo concurrido un gran número de personas de las más destacadas del mundo republicano. Estuvieron en la mesa de honor, acompañando a Juárez, Riva Palacio, Iglesias, Escobedo y Porfirio Díaz.

Después del ofrecimiento del ágape, que hizo Riva Palacio, el presidente Juárez pronunció un brindis, cuyo texto se incluye en este capítulo, rindiendo un amplio homenaje a Riva Palacio, elogiando su disciplina y humildad, al aceptar un mando subalterno, después de haber sido jefe del ejército del Centro y poniéndolo como ejemplo para todos los mexicanos.

El general Tomás O'Horan, uno de los jefes imperiales que había logrado escapar de la Ciudad de México, fue capturado y conducido a la capital, llegando a ella como prisionero el 23 de julio.

La murmuración pública hizo correr el rumor de que Porfirio Díaz había ofrecido seguridades al general O'Horan de que no sería aprehendido y se le facilitaría su salida del país. Inmediatamente el general Porfirio Díaz procuró que se publicara una aclaración en todos los periódicos el 25 de julio negando esto.

Desde su llegada a la capital, Juárez escribió a un número increíble de personas de todo el país, funcionarios, jefes militares y aun simples particulares, poniéndose a sus órdenes y al mismo tiempo, con toda humildad, pidiendo sus consejos y solicitando sugerencias para la mejor marcha de la administración pública del país, en esta nueva etapa de reestructuración.

Con las demoras propias de la deficiencia del transporte de la época, comienzan a llegar las respuestas de quienes se mostraban sorprendidos de que el Presidente de la República les pidiera consejo; este mismo comentario hacían sus amigos y viejos correligionarios. Obligados por la falta de espacio, sólo reproduciremos las más características y representativas.

Una de las respuestas que más nos llamó la atención fue la de un guanajuatense, E. Serrano, quien sugirió al presidente la creación de la Hacienda pública y que al frente de la administración se colocaran hombres "de verdadera instrucción, patriotismo y rectitud". Juárez en nota al calce de la carta anterior escribe "que ha leído con particular interés sus observaciones sobre la condición del Estado, reformas que demanda, etc. y que todo lo tendrá en cuenta para cuando llegue la oportunidad".

El gobernador liberal de Michoacán, Justo Mendoza, señala, en carta de fines de julio, los más salientes problemas de su entidad y destaca entre ellos la carga que representa sostener un alto contingente de fuerzas armadas.

Juárez envía como administrador de la aduana de Veracruz, inmediatamente que este puerto fue recobrado, a un antiguo amigo, paisano y colaborador suyo. José A. Gamboa, que se empeña en dar con denuedo la batalla por la reorganización de la administración pública y la moralización en el manejo de los dineros del pueblo.

Escribe el 21 de julio, informando al residente del problema existente por la elevada concentración de mercancías que hicieron los comerciantes de ese puerto en los últimos días del imperio y que ahora pretenden introducir al país sin pagar derechos, alegando que ya los habían pagado al gobierno imperial. Solicita del presidente su apoyo para no consentir ese abuso.

Es alentador leer los últimos párrafos de la carta, muestra de una estricta moralidad en el manejo de los dineros del pueblo, en que informa que se lavó la ropa sucia que la familia Juárez trajo de los Estados Unidos, la que junto con el resto del equipaje fue remitido a México y agrega "todo queda pagado y no por cuenta del erario".

Por fortuna surgen ya nuevas preocupaciones y el general Francisco Leyva, gobernador del estado de Morelos, escribe a Juárez al iniciarse agosto, señalando la necesidad de reconstruir lo más pronto posible el camino de Cuernavaca a la Ciudad de México.

Con el objeto de ir restableciendo los diversos órganos del poder público, el 1º de agosto expide un decreto restableciendo la Corte Suprema de la Nación, y mientras se hace la elección de sus miembros, de acuerdo con la Constitución, designa provisionalmente a los miembros de la misma. Nombra, con el carácter de presidente, al señor licenciado Sebastián Lerdo de Tejada y como magistrados interinos, a los abogados Pedro Ogazón, Manuel María Zamacona, Vicente Riva Palacio, José María Lafragua, Mariano Yáñez, Pedro Ordaz, Guillermo Valle, Manuel Z. Gómez, Joaquín Cardoso y Rafael Dondé. Como magistrados supernumerarios, a los abogados Isidro Montiel, Luis Velázquez,

Mariano Zavala y José María Ramírez, como fiscal, al licenciado Eulalio María Ortega y como procurador, al licenciado Joaquín Ruiz.

También el gobierno considera conveniente premiar los servicios de los mexicanos que han defendido a la patria contra el ejército francés y sus aliados por lo que crea, por decreto del 5 de agosto, dos condecoraciones:

La primera para quienes "desde el principio de la invasión la combatieron, y no abandonaron el servicio hasta el completo triunfo de la República".

La segunda condecoración para quienes tomaron las armas con posterioridad, "pero antes del 1° de junio de 1866; en que se conoció en el territorio nacional la resolución de Napoleón III, relativa a la retirada del ejército francés de México".

Matías Romero, pese a su insistencia para regresar al país, siguió en funciones como representante de México en los Estados Unidos, por indicaciones de nuestro gobierno. En carta de 21 de julio, dice al presidente Juárez que está dispuesto a permanecer en Washington "todo el tiempo que sea necesario a los intereses de nuestra patria, pero espero que, cuando pase la necesidad, se me permita regresar".

Habiendo renunciado el señor Campbell, ministro que el gobierno de los Estados Unidos designó, que nunca presentó sus credenciales al presidente Juárez, el gobierno de los Estados Unidos designó al general McClelland, pero el Senado rechazó la designación, según informó Romero.

Otro tema muy importante de esa carta es la insistencia de Matías Romero para que Juárez no vaya a rechazar la reelección que se le propone. Dice que le han llegado noticias al respecto y ello le preocupa.

También informa que Seward se muestra muy interesado en que el señor Marcos Otterbourg represente a los Estados Unidos ante el gobierno republicano. No hay que olvidar que a este personaje se le consideró con franca simpatía hacia el imperio, durante el tiempo en que actuó de cónsul en ésta.

Pocos días después escribe nuevamente Matías Romero y comenta que los ataques y críticas que la prensa hizo por el fusilamiento de

Maximiliano han pasado y que es un tema que pronto está cayendo en el olvido.

Al hablar de la reorganización del gabinete, Matías Romero insinúa la conveniencia de que al general Porfirio Díaz se le designe ministro de Guerra.

DOCUMENTOS

**Julio y agosto
de 1867**

EL INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES
DEL ESTADO DE OAXACA FELICITA A JUÁREZ

Ciudadano presidente:

La Academia del Instituto de Oaxaca tiene el honor de dirigir a usted la más cordial felicitación por la heroica energía con que ha sostenido los derechos de la República, por la constancia incontrastable que ha sabido manifestar en medio de la azarosa época que hemos atravesado, por el brillo que añadió con su valor indomable a la bandera nacional.

El Instituto, que ha visto desde lejos desplegarse el talento y las virtudes republicanas de uno de sus hijos y de sus bienhechores, tiene hoy la inestimable honra de ofrecer una hoja para la corona del héroe mexicano.

¡Salud y fraternidad!

Oaxaca, julio 23 de 1867.

Félix Romero	Francisco Rincón
Director	Catedrático de Bellas Letras
José Guerrero	José María Castro
Catedrático de Derecho	Catedrático de Legislaciones
de Gentes	Especiales
Juan N. Ezeta	Bernardino Carbajal
Catedrático de Derecho Civil	Catedrático de Derecho Público
y Romano	y Economía Política
Manuel Ortega	José Francisco Valverde
Catedrático de Historia	Catedrático de Anatomía,

Natural
Esteban Cházari
Catedrático de Química
José Agustín, Domínguez
Catedrático de Física
Salvador Rendón
Catedrático de Matemáticas
Román Cerqueda
Catedrático de Medianos
Archibaldo Smith
Catedrático de Inglés
Luis B. Santaella
Catedrático de Gramática
Castellana
Nabor Alcalá
Catedrático de Música
José Francisco Bonequi
Catedrático de Dibujo
Wenceslao Güendulain
Catedrático de Gimnástica

Higiene y Filosofía
Salvador Rendón
Catedrático de Farmacia
Teórico Práctica
José M. Cortés
Catedrático de Historia
Juan M. Vázquez
Catedrático de Cosmografía
y Geografía
Luis Pombo
Catedrático de Lógica Moral
y Antropología
Juan Ignacio Fagoaga
Catedrático de Mínimos
José I. Cañas
Catedrático de Francés
Ignacio Candiani
Catedrático de Tipografía

Es copia que certifico.

Luis Pombo
Secretario

BRINDIS DE JUÁREZ EN HOMENAJE
AL GENERAL VICENTE RIVA PALACIO

Hay uno de éstos, en cuya patriótica conducta durante la guerra, figura un rasgo que debo publicar, aprovechando esta ocasión, para señalarlo a la imitación de todos los mexicanos. Pero esto me obliga a remontarme a la primera época de nuestra independencia y a referir otro hecho que marca, por decirlo así, la filiación y consanguinidad del patriotismo. Cuando el pueblo mexicano luchaba por sacudir el yugo del poder español, hubo un hombre que todos recordamos y cuyo patriotismo y perseverancia han dejado huellas heroicas en las montañas del sur. Los reveses de la causa nacional habían concentrado en aquel hombre todas las esperanzas de los patriotas mexicanos; era casi su único caudillo, era la encarnación viva de la insurrección decadente. Ese hombre, como lo habréis ya comprendido, era el general Vicente Guerrero.

Las vicisitudes de la lucha trajeron, frente a este campeón de la independencia, a otro hombre que, después de hacer la guerra a su patria, venía a reparar su error, trayéndole la ofrenda de inmensos elementos de poder militar y de prestigio. Guerrero no pensó más que en el triunfo de su causa. Olvidó sus hazañas y sus méritos y sin ocurrírsele siquiera una idea de rivalidad con el jefe recién convertido, le cedió el puesto y ocupó otro, en apariencia subalterno, pero en el cual se conquistó los primeros honores debidos a la abnegación y al patriotismo.

Pues bien, señores, nuestra raza no decae; la abnegación patriótica se hace entre nosotros hereditaria; un nieto del inmortal Guerrero se ha mostrado, en la última guerra, digno de su ilustre progenitor.

En medio de las vicisitudes que sufrió la causa nacional en Michoacán, hubo un momento en que las fuerzas republicanas de aquel estado desconocieron a su jefe, lo aprehendieron y ofrecieron el mando

al general Riva Palacio. Éste, para dominar la crisis y conservar un centro de organización entre aquellos patriotas extraviados, permaneció a su cabeza; pero vino el reflujo del buen sentido, el general depuesto recobró su libertad y, entonces, Riva Palacio, insensible a las seducciones del mando y sin pensar más que en la deferencia debida al legítimo delegado del gobierno, le repuso en su puesto y fue el primero en prestarle obediencia. He debido hacer públicamente este homenaje de justicia y elogio al caudillo que nos reúne en este lugar y señalar su patriótica conducta a la imitación de todos los mexicanos.

Señores: brindemos por el general Riva Palacio.

(Julio 24 de 1867).

UN GUANAJUATENSE
HACE SENSATAS SUGESTIONES
A JUÁREZ

Guanajuato, julio 25 de 1867

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío de mi aprecio y respeto:

Con la mayor satisfacción y el más vivo reconocimiento a las distinciones con que usted ha tenido a bien favorecerme, he recibido la siempre grata de usted de 18 del corriente, en que, a la vez que se sirve participarme su llegada a esa capital, me excita para que continúe prestando mi débil cooperación al completo triunfo de la causa de los pueblos, a cuyo engrandecimiento y prosperidad ha consagrado usted todos sus afanes.

Muy cordialmente felicito a usted por su regreso a esa capital y me es grato asegurarle que estoy y en todos tiempos estaré dispuesto a secundar las benéficas miras de usted, para asegurar la paz y el reposo de la nación, a fin de que gozando los mexicanos de tan inapreciables bienes, no puedan conspirar a otro objeto que al de la verdadera felicidad de la República.

Para esto, y deseando corresponder por mi parte con toda lealtad y buena fe a la honrosa invitación que usted me hace para que le indique todo lo que crea conveniente en favor de los pueblos, me permitirá usted que le manifieste que, a mi juicio, lo más importante, en la actualidad, es que el gobierno adopte una política capaz de inspirar confianza y seguridad a todos los ciudadanos; pues sólo bajo la protección del poder

público, serán las garantías una realidad y no una frase sin significado y podrán renacer la unión y la concordia de todos los mexicanos, sin las que no puede haber dicha ni prosperidad para nuestra patria.

Grande es la ansiedad pública por conocer los primeros actos de usted, una vez establecido el gobierno en esa capital y todos los buenos liberales desean que después de los actos de severa justicia y saludable energía que han venido a servir de desenlace a los sucesos de Querétaro, se ejercite la clemencia del gobierno en favor de tantos desgraciados que aún gimen en las prisiones, pues esto le granjeará las simpatías, aun de los mismos extraviados.

Notorios son, por lo demás, los males causados por la guerra que tan felizmente ha terminado, pues a nadie se puede ocultar el abatimiento y decadencia en que por causa de esta calamidad se hallan la agricultura, el comercio y toda la industria del país; de aquí el aniquilamiento de la riqueza pública y las grandes escaseces del erario, sin el que no puede subsistir ningún gobierno.

Necesario es, por lo mismo, que de preferencia se atienda a la creación de la Hacienda Pública, procurando establecer en todos los estados un sistema uniforme de contribuciones y recaudación, hasta donde sea posible, a fin de que los gobernantes no sigan, como hasta aquí, arbitrándose los recursos, que necesitan, de una manera caprichosa y se pueda evitar al comercio el desequilibrio de que naturalmente se resiente cuando hay diversidad en los impuestos de los estados.

Para conseguir estos fines, es preciso que al frente de la administración, en todos sus ramos, se coloquen hombres de verdadera instrucción, patriotismo y rectitud, para no volver al desprestigio que otras veces hemos tenido que lamentar y porque los pueblos necesitan más que todo de un gobierno moralizado y moralizador.

Disimule usted, señor, que me exprese con la franqueza con que lo hago, pero entiendo que, para corresponder a la confianza con que usted se ha servido honrarme, debo decir la verdad tal como ella es y como la siento, sin que en esto me anime otro sentimiento que el bienestar de los pueblos y el buen nombre del Supremo Gobierno, para cuyos fines me es

grato repetir a usted que en todas ocasiones puede estar seguro de mi débil cooperación y que me será muy satisfactorio obedecer las órdenes que tenga a bien dirigirme, como a su más seguro y atento servidor q. b. s. m.

E. Serrano

Nota de Juárez:

Las gracias por sus felicitaciones. Que ha leído con particular interés sus observaciones sobre la condición del Estado, reformas que demanda, etc., y que todo lo tendrá en cuenta para cuando llegue la oportunidad.

EL GOBERNADOR DE MICHOACÁN SEÑALA
LOS MÁS SALIENTES PROBLEMAS DE LA ENTIDAD

Morelia, julio 25 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Mi estimado señor de mi aprecio y respeto:

Con positiva satisfacción he recibido la apreciable de usted de 18 del presente, en que se sirve participarme su feliz regreso a esa capital, suceso que, después de los triunfos de las armas republicanas, es el que definitivamente señala el término de la guerra. A la fecha ya se habrá presentado a usted la comisión nombrada por el gobierno del estado y el cuartel general del ejército del Centro, para felicitarlo con tal motivo, esperando que usted se sirva ver en este homenaje, no tanto una atención oficial, sino una muestra de sincero afecto hacia su persona.

En uso de la libertad que usted se sirve concederme para hacerle indicaciones respecto de la situación del estado, me permito llamar su atención sobre la fuerza armada que en él existe y que necesita reducirse a un número conveniente para que las rentas públicas puedan sostenerla.

El señor general Régules me ha informado que ya oficialmente se ha dirigido a usted sobre el particular, porque gravitando sobre el estado únicamente el cuerpo de ejército del Centro, no es posible que después de los muchos sacrificios que hizo durante la guerra, basten sus rentas para cubrir también los gastos de la administración.

Como este mal es de urgente remedio, he expedido una ley rebajando los impuestos que se cobraban durante la guerra, porque las

poblaciones destruidas por el enemigo y las fincas rústicas que han desaparecido, han disminuido notablemente la riqueza pública y puesto al gobierno en la necesidad de aprovecharla en lo que pueda producir.

La subsistencia de muchas familias desvalidas, de las víctimas de la guerra, demandan ejecutivamente la protección del gobierno, que no puede ser tan completa y generosa como lo exigen la gratitud y el deber por la falta de recursos, sin tomar en cuenta el desprestigio que resulta al gobierno si no atiende tan justa exigencia.

Al ocupar esta ciudad, el gobierno vino con crecidísimos gastos para alistar las fuerzas que debían marchar a Querétaro y para sostenerlas durante el sitio, sin que pudiera tomar recursos de otra parte que de un estado empobrecido por la guerra de más de tres años.

Para aligerar de alguna manera la carga, aunque con perjuicio de la tranquilidad del gobierno por los continuos afanes a que ha estado sujeto, mandé amortizar toda la deuda pública, a pesar de que he estado en la inteligencia de que este gravamen debía ser de la Hacienda Federal. Poco o nada tendrá que pagar ésta, porque las leyes dictadas a propósito satisfacen en su mayor parte tal necesidad. En alguna de mis anteriores, dirigidas a San Luis Potosí, hice a usted presente este hecho, que me tomo la libertad de recordar, aprovechando su buena disposición en favor de este estado.

Hay un deseo general de paz y de trabajo que, para ponerse en actividad, necesita de toda la cooperación del gobierno; por esta causa todo lo esperamos de usted, confiados en que no le son indiferentes los servicios de los buenos mexicanos.

Me ha informado el señor general Régules que ha dado cuenta a usted oficialmente del estado que guarda la sublevación de Huetamo, que hasta la fecha no reconoce al gobierno del estado, no obstante que el señor general Díaz, después de la ocupación de esa capital, me participa que las fuerzas de aquel rumbo marchaban a esta ciudad a ponerse a las órdenes del gobierno. La paz y prosperidad del estado están interesadas en que este negocio tenga una solución definitiva, sobre todo después de la guerra y de la palabra de usted que nos hace esperar el orden constitucional.

Aunque sobre todos los puntos indicados la comisión dará a usted informes más minuciosos, me ha parecido prudente ocupar la respetable atención de usted con las indicaciones que contiene la presente, esperando que en ella se sirva ver una muestra de sincera confianza de que sólo de usted puede venir el remedio para la marcha expedita de la administración del estado.

Concluyo, señor presidente, deseándole prosperidad en los delicados trabajos que hoy tiene a su cargo, seguro de que puede contar con la débil cooperación y decidido afecto de su atento subordinado y servidor q. b. s. m.

Justo Mendoza

GAMBOA, ADMINISTRADOR DE LA ADUANA
DE VERACRUZ, TRATA DE PONER ORDEN

Veracruz, julio 21 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Aunque me había yo propuesto no volverte a escribir sobre el negocio de existencias de mercancías de esta plaza y aunque lo probable es que esta carta llegue después de resuelto el negocio, tengo que volver a insistir por lo que de México me dicen. Me dicen que la medida es injusta porque en los demás puertos no se ha hecho lo mismo. Corramos la vista a todos; Tabasco, Minatitlán, Alvarado y todos los demás sujetos al gobierno liberal han estado pagando, con muy pocas excepciones, sus derechos íntegros, conforme a tu circular de primero de diciembre. Tampoco hace año y medio sacó todas sus existencias y las trajo a Veracruz, como te lo pueden decir los comerciantes de aquella plaza y los periódicos de la época. Matamoros y aduana fronteriza del Bravo son zona libre, por consiguiente no pueden estar comprendidas porque hacen el pago de sus derechos al momento de la internación. La Paz en la Baja California no está comprendida porque sabes que estuvo tan poco tiempo en poder de la intervención, que no hubo lugar para que contuviese un gran depósito de mercancías. San Blas y Mazatlán, además de que reciben sus mercancías principalmente de los Estados Unidos, a quienes debemos guardar alguna consideración, estuvieron hace tres años sitiados por Corona y compañeros y no solamente no pudieron tener depósito sino que aun el comercio constante de esos tres años se hizo por los

puentecitos que estaban a la disposición del gobierno republicano; por consiguiente nos pagaron todos sus derechos. El Manzanillo, sabes que no puede ser lugar de depósito y que por consiguiente se internaron y no están en las del mismo caso que las de Veracruz. En cuanto a Acapulco, sabes que no ha podido entrar nada; pero en Veracruz, donde los alemanes y demás casas extranjeras han hecho un enorme abasto, donde puede haber doce millones en mercancías introducidas por el ejército francés de contrabando escandaloso o por lo menos con un rebajo de un 50% en los derechos, cuando de dejarlas entrar sin paga resultaría la nulificación de la principal renta de la nación, lo menos por seis meses o un año, me parece justo que paguen sus derechos aunque les hagas un rebajo.

Te adjunto las listas de las lavanderas que le entregaron la ropa a Juanita, quedando cerrados por ella los baúles. Todos los bultos salieron ayer para el Paso del Macho, debiéndolos remitir Bugía lentamente por la diligencia. Los bultos que estaban pendientes le llegaron ayer a Tormento por el vapor *Virginia* y ya mandé que se le entregaran botes, carros, cargadores; todo queda pagado y no por cuenta del erario. Hazme favor de decir todo esto a Margarita y Santacilia, a cumplimiento de su encargo.

Sabes te quiere tu afectísimo amigo y seguro servidor q. b. t. m.

José A. Gamboa

PREOCUPA LA RECONSTRUCCIÓN
DEL CAMINO CUERNAVACA - MÉXICO

Cuernavaca, agosto 2 de 1867

Señor Presidente de la República
don Benito Juárez
(México)

Muy señor mío y muy estimado amigo:

El día de antier he regresado a esta ciudad y ayer hicieron su entrada a ella las fuerzas del distrito, las cuales deben pasar mañana su revista de comisario. En seguida voy a ocuparme de designar las que deben quedar en receso, dejando sólo en pie las estrictamente indispensables para la conservación del orden y seguridad del distrito.

El vestuario que, previa la autorización de usted, pedí al ministerio de la Guerra, no pude obtenerlo, pues se me contestó que no lo había. Tampoco se me proporcionaron los carros para transportar los depósitos de los cuerpos.

En el distrito no ocurre novedad y se conservan inalterables la paz y la tranquilidad públicas. En cuanto a la cuestión del vecino estado de Guerrero, continúa siendo fecunda en tristísimos resultados para aquellos desdichados pueblos. Según personas procedentes de Iguala, y de cuya veracidad no tengo motivos para dudar, está aquel distrito en la más deplorable situación; las exacciones forzosas, el reclutamiento por medio de la leva y todo lo que hay de más violento y atentatorio, constituyen el programa del coronel Figueroa, que es quien actualmente ejerce en él los mandos político y militar. Añaden las personas a que me refiero que es tan grande el malestar que allí se resiente, que muchas familias han

emigrado a otros estados.

Con esta misma fecha dirijo una comunicación al ministerio de Fomento, significándoles la urgentísima necesidad que hay de proceder inmediatamente a la recomposición del camino carretero que de aquí conduce a esa capital y que está intransitable, no sólo para los carruajes, sino aun para los atajos que conducen los frutos del distrito, en vista de lo cual y de los inmensos perjuicios que resultarían al comercio, la agricultura y todos los demás ramos que constituyen la riqueza pública, con la obstrucción de esa vía que es su arteria principal de comunicación, pido al Supremo Gobierno que me autorice para que de los fondos del peaje de Santa María, que antes estaban destinados a la recomposición de ese camino y de los que hoy no puede disponer este gobierno en virtud de la orden que sujetó esas recaudaciones a la intendencia general, se paguen las cuadrillas de trabajadores que deben emplearse en la compostura del mencionado camino, al menos en los pasos que más imperiosamente la reclaman. Suplico a usted encarecidamente que se digne hacer que, a vuelta de correo, se me envíe la resolución respectiva, pues es de suma urgencia la reparación del repetido trayecto y mientras más violentamente se emprenda será más eficaz y menos costosa.

Queda a las órdenes de usted su atento servidor y adicto amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Francisco Leyva

Nota autógrafa de Juárez:

Ve con gusto, por su apreciable de fecha (2 de agosto), que se conservan el orden y la paz pública en ese distrito.

Siente muchísimo las ocurrencias desagradables del estado de Guerrero y se irán remediando de la manera más conveniente.

Hará una especial recomendación al señor ministro de Fomento

para que atienda debidamente sus indicaciones respecto al camino de ésa a esta ciudad.

SE CREAN CONDECORACIONES PARA PREMIAR A LOS PATRIOTAS

Benito Juárez, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes sabed:

Que teniendo el gobierno el imprescindible deber de premiar los servicios de los mexicanos que han defendido su patria, luchando contra el ejército francés y sus aliados, los sostenedores del llamado imperio, y en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º- Se crean dos condecoraciones honoríficas a que tendrán derecho todos los generales, jefes, oficiales e individuos de tropa que hicieron la guerra al ejército francés y sus aliados, cuyo distintivo recibirán por el ministerio de Guerra o por quien éste comisione, justificando previamente merecerlo.

Artículo 2º- De las condecoraciones antes dichas, la primera le será concedida a todos los ciudadanos que desde el principio de la intervención la combatieron y no abandonaron el servicio hasta el completo triunfo de la República.

Este distintivo será, para los generales jefes, una cruz de oro de cuatro espas con esmalte rojo, cuyos ángulos terminarán en unas pequeñas esferas. Las espas tendrán nueve milímetros de largo en la parte del centro y 11 en la más saliente, por 12 de ancho en la parte exterior y en la inferior el ancho que diere, reconociendo los radios al centro.

En el centro habrá una circunferencia de 22 milímetros de diámetro, circunvalando una superficie también circular, cuyo diámetro tendrá 16 milímetros. El círculo y la circunferencia estarán cubiertos de

esmalte blanco. Los claros que dejen las aspas se cubrirán con ráfagas de oro, cuya parte saliente tendrá 13 milímetros y decrecerá hasta tocarse con las aspas, tanto cuanto ellas mismas indiquen. Entre las aspas y sobre las ráfagas, se colocará un laurel también de oro, con esmalte verde, cuyos cabos se atarán en el centro de la ráfaga inferior y juntarán sus puntas en la opuesta. En el punto donde se unan las últimas hojas del laurel, habrá una pequeña asa en que engargole una águila de oro de 16 milímetros de cuerpo, por 38 de un extremo a otro de las alas. En la circunferencia que queda descrita, se escribirá con letras negras: "Premio al patriotismo". En la superficie circular del centro, que deberá ser de dos milímetros más baja que la circunferencia, dirá: "Combatió a la intervención francesa y sus aliados desde 1861 hasta 1867".

Esta cruz deberá portarse al cuello con una cinta de 20 milímetros de ancho, blanca en su centro y con 5 milímetros de color rojo de cada lado.

Reverso. Es igual al anverso, con la diferencia de que no lleva laurel y que el águila, en el centro de sus alas, llevará una varilla de 23 milímetros para sostener la cinta. En la circunferencia dirá: "Distintivo de constancia y valor"; y en la superficie envuelta: "Salvó la independencia y las Instituciones Republicanas".

Para los oficiales. Será de plata, y en lo demás igual a la de los generales y jefes.

Para la tropa. Será una cruz de cuatro aspas, de las mismas dimensiones que las anteriores, sin águila, laurel y esmalte; llevando en el reverso de la ráfaga superior una varilla para la cinta, que en color y demás será igual a las anteriores y con los mismos lemas en relieve en el centro de la cruz.

Condecoración de 2ª clase.- Esta condecoración será igual a la de la 1ª, con la diferencia de que no lleva el águila y que del reverso de la ráfaga superior se sostendrá la cinta por medio de una varilla para llevarla al pecho sobre el costado izquierdo. La cinta será de 20 milímetros de ancho por 30 de longitud, blanca y con una faja roja diagonal, de 5 milímetros de ancho. Los lemas de ésta serán, en la circunferencia del anverso: "Premio al patriotismo", y en la superficie: "Cooperó a la

defensa de la República en contra del ejército francés". En la circunferencia del reverso, dirá: "Distintivo al valor", y en la superficie: "Combatió por la independencia y las Instituciones Republicanas".

Artículo 3º- La segunda condecoración le será concedida a todos los ciudadanos que, aunque no combatieron desde el principio de la intervención, se presentaron después a tomar las armas en defensa de la República: pero antes del 1º de junio de 1866 en que se conoció en el territorio nacional la resolución de Napoleón III, relativa a la retirada del ejército francés de México.

Artículo 4º- Los que se incorporaron al ejército republicano, después de la fecha fijada en el artículo anterior, no son acreedores a las condecoraciones concedidas en el presente decreto; pero serán atendidos por el Supremo Gobierno, según sus circunstancias, fecha de su incorporación y servicios que hubieren prestado.

Artículo 5º- Los generales en jefe de división, que estén fuera de esta capital, entregarán a los condecorados de sus divisiones, a nombre del Supremo Gobierno, el diploma y cruz correspondientes con un impreso en que conste este decreto. Los condecorados que no se hallen en servicio en las divisiones, ocurrirán por sus diplomas y cruces al ministerio de la Guerra.

Por tanto mando se imprima y comuniqué para que tenga su debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional del Gobierno de México, a 5 de agosto de 1867.

Benito Juárez

MATÍAS ROMERO RECOMIENDA A JUÁREZ
SE REELIJA Y NO MODIFIQUE SU GABINETE

Washington, julio 21 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi muy querido amigo:

Por haber empleado ayer una gran parte del día con Mr. Seward, no me fue posible escribir a usted y ni siquiera enviar la correspondencia que siempre mando los sábados. Hoy hago ambas cosas, aunque la primera no puede ir todavía completa y he tenido que diferir varias cosas para enviarlas mañana. Hoy diré a usted, sin embargo, todo lo que hay de interés.

Esta mañana tuve el gusto de recibir la grata de usted de 30 de junio próximo pasado, en la que me impuse de que llegó a manos de usted la mía del día 8.

Devuelvo a usted la que mandó para su señora, quien a esta hora estará ya con usted y le incluyo, además, otra para ella, que me mandó Pombo.

Aún no recibo nada de usted respecto de mi regreso a la República. Por lo que comunico hoy al señor Lerdo, verá usted que estoy dispuesto a permanecer aquí por todo el tiempo que sea necesario a los intereses de nuestra patria; pero espero que cuando pase la necesidad, se me permita regresar.

El presidente nombró antier al general McClelland, ministro de los Estados Unidos en México y secretario de la legación a Mr. Otterbourg. El Senado desaprobó, sin embargo, ayer mismo, ambos nombramientos,

por lo cual tendrán que hacerse otros. Dentro de un rato veré a Mr. Seward, y si me dijese algo especial sobre esto, lo comunicaré a usted en esta misma carta. Si no hubiese usted recibido pues a Mr. Otterbourg, será mejor que no lo reciba. Creo que Mr. Seward está disgustado de Plumb y que quiere deshacerse de él.

El Congreso cerró ayer sus sesiones y antes de ello se le enviaron todos los documentos sobre Maximiliano y Santa Anna, que conviene, a los intereses de nuestra causa, se den a luz. Voy yo mismo a corregir las pruebas de ellos, para que todo salga bien.

Creo, pues, que ya se consiguieron los cuatro objetos que me propuse últimamente; esto es, estar aquí durante las sesiones del Congreso para conseguir que se hablara y se presentaran resoluciones en favor de nosotros; el arreglo satisfactorio de las dos cuestiones emanadas de la ejecución de Maximiliano y captura de Santa Anna y la revocación del nombramiento hecho en favor de Mr. Otterbourg para ministro de México. Ahora sólo me queda que procurar que nos manden de ministro a un hombre honrado y de juicio y trataré de conseguir esto a todo trance.

Ayer recibimos un parte telegráfico de Nueva Orleáns, anunciándonos el regreso del vapor *Wilderness* con noticia de la llegada, sin novedad a Veracruz, de la familia de usted. Mucho celebro que esto haya sido así. El parte, sin embargo, nos trae una noticia que yo considero muy alarmante y es la de que usted ha manifestado que no aceptará una reelección para presidente de la República. En el estado actual de cosas, éste sería un peligro verdadero para nuestra patria, pues ello abriría el camino a toda clase de ambiciones y tal vez a intrigas de otro género. Creo que el servicio público exige imperiosamente que usted haga el sacrificio de aguantar por otros cuatro años en ese potro de tormentos que se llama silla presidencial y no dudo que, si usted se persuade de esto, dará esta otra prueba de su patriotismo. Uno de los motivos porque he tenido tantos deseos de regresar a la República cuanto antes, es precisamente porque, temiendo que usted, cansado de la época tan dura en que le ha tocado gobernar, quisiera retirarse a su casa. He deseado estar en ésa, para hacer lo que de mí dependa por evitarnos las dificultades que nos sobrevendrían del retiro de usted. Desgraciadamente

no he podido realizar mis deseos, y tal vez cuando llegue yo a esa ciudad ya estará la cuestión decidida en uno u otro sentido.

Por si esta carta llegare aún a tiempo, me apresuro a comunicar a usted en ella mi modo de pensar sobre esta cuestión tan vital para nosotros. Creo que los intereses más sagrados de la nación exigen que, cediendo usted al voto unánime de los pueblos, haga el sacrificio de aceptar otra reelección y con ella otros cuatro años de molestias y fatigas. La grande obra que acaba usted de consumir se vería, a mi juicio, en gran peligro de abortar, si usted se separa ahora del gobierno.

Nunca di mucho crédito a lo que me dijeron aquí, que el general Escobedo decía de mí.

Incluyo a usted varios impresos con artículos importantes sobre nuestros asuntos.

Oficialmente comunico al señor Lerdo cuanto ha ocurrido acá y lo que hemos sabido de Europa respecto de la ejecución de Maximiliano. Aquí se van olvidando ya de ella y los filibusteros son ahora los únicos que hablan en contra de la misma. En Europa están haciendo mucho ruido, pero no pasarán de ahí y aun eso mismo se calmará pronto. Por supuesto que no piensan en una nueva intervención.

Acabo de venir de la casa de Mr. Seward, con quien tuve una larga conversación. Por temor de que (no) llegue a tiempo a ésa la comunicación que mandaré mañana al señor Lerdo, refiriendo los pormenores de dicha conversación, diré a usted aquí, que Mr. Seward parece muy empeñado en que Mr. Otterbourg represente a los Estados Unidos en México, pues me dijo que no pensaba hacer ningún otro nombramiento y que Mr. Otterbourg quedaría entretanto de encargado de negocios.

También creo conveniente manifestar a usted de nuevo que, a mi juicio, conviene que no cambie usted de gabinete al llegar a México, pues habiendo mostrado juicio y habilidad las personas que han acompañado a usted por cuatro años y teniendo, además, el prestigio del buen éxito, sería muy arriesgado, en estas difíciles circunstancias, ir a probar otras.

Deseando que haya usted llegado sin novedad a México y que esté

usted ya con su familia, me repito de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Matías Romero

Se me pasaba decir a usted que Mr. Seward me dijo hoy, que mañana expediría el presidente una proclama contra los filibusteros que desean invadir a México.

PRONTO PASARON EN LOS ESTADOS UNIDOS
LOS ATAQUES POR EL FUSILAMIENTO DE MAXIMILIANO

Washington, julio 27 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi muy querido amigo:

Aún no llega la correspondencia de la frontera, que espero mañana, por lo cual no tengo ninguna carta reciente. Tampoco la espero por el correo de mañana porque, estando usted en camino para México cuando dicho correo salió, no era probable me escribiera. No creo que me venga ahora carta de usted sino hasta por el paquete inglés de este mes, cuya correspondencia recobramos aquí a mediados del que entra.

Hace tres días vino a verme don Santiago MacGoffin y me entregó la carta de introducción que le dio usted para mí y que está fechada en Chihuahua el 8 de octubre de 1866. Tendré mucho gusto en hacer lo que aquí pueda por él y le he ofrecido ya presentarlo al general Grant.

Hemos recibido ya detalles de la buena recepción que se hizo en Veracruz a la señora de usted y nos hemos alegrado mucho de ello. Aún no sabemos cuándo haya usted hecho su entrada en México.

Con la ausencia de Mr. Seward de Washington ha habido una especie de receso en nuestros asuntos; yo me estoy ocupando ahora de corregir las pruebas de los documentos que están en prensa sobre el juicio y ejecución de Maximiliano, captura de Santa Anna, pero tal vez acepte la invitación que me hizo Mr. Seward para irlo a ver a Auburn y salga de aquí la semana próxima. En la última vez que lo vi me manifestó deseos de que me quedara yo aquí, para no tener necesidad de nombrar

ministro en México a persona que vaya a causar dificultades. Cuando reciba yo las instrucciones que espero de usted sobre mi regreso, hablaré con él con franqueza y si él creyese indispensable, para la buena inteligencia entre los dos países, el que permanezca yo más por aquí, haré el sacrificio de quedarme algunas semanas más. Mientras no reciba yo dichas instrucciones, será excusado hablarle sobre esto.

Remito a usted varios artículos de los periódicos de París sobre nuestros asuntos. Va también la discusión que tuvo lugar en el cuerpo legislativo el 9 y 10 del actual sobre nuestros asuntos. Recomiendo a usted el segundo discurso de Mr. Lang. La excitación pública se estaba calmando muy apresuradamente en Francia. Parece que hasta Napoleón mismo se avergüenza del estilo rabioso de sus últimos artículos en el *Moniteur*, puesto que Mr. Rouher habló con alguna moderación el día 11.

Aquí no hay ya quien se atreva a manifestar desaprobación apasionada por el fusilamiento de Maximiliano, por temor de que se le confunda con los filibusteros. El ruido, pues, no ha durado ni un mes. Nuestros amigos no han estado ociosos, y cuando se reciba la causa íntegra y otros documentos que creo no tardarán, la gente sensata, en vez de desaprobar, aplaudirá la conducta de usted.

Supongo que si no ha expedido usted, no tardará en expedir el decreto de convocatoria. Por supuesto que no deberán tener voto ni podrán ser votados los traidores. Ojalá y el Congreso se componga de personas de patriotismo, que de buena fe trabajen por el bien de nuestra patria. Mucho deseo que el general Díaz quede en una posición signa de su relevante mérito y de los distinguidos servicios que ha prestado. Tal vez en el ministerio de la Guerra quedaría bien, sin perjuicio de tomar, en caso necesario, el mando en jefe del ejército, como lo hizo el general Zaragoza. No faltarán ocupaciones honoríficas en qué aprovechar los buenos servicios de don Ignacio Mejía.

Remito a usted un artículo que Mr. Dunbar ha publicado aquí, en defensa de usted. También va otro de la *Crónica* de esta ciudad.

No parece que Mr. Seward quiera mandar a Mr. Plumb a esa ciudad. Su deseo es que permanezca Mr. Otterbourg como hasta aquí, esto es de cónsul encargado de la protección de los ciudadanos de los

Estados Unidos. Plumb no pierde de vista la idea de la adquisición de la Baja California por este gobierno, lo cual nos podría suscitar algunas dificultades. He sabido respecto de esto más de lo que ahora puedo decir a usted.

Nuestros amigos alemanes están recogiendo firmas a una alocución dirigida a usted, felicitándolo por el triunfo de nuestra causa. Me dicen que el documento está muy bien escrito y que me lo traerán la semana próxima.

Habiendo ya vuelto a México, estando reunido a su familia, mirando a la nación entera sometida al gobierno y dejando castigados a los criminales de más nota de la intervención, se han realizado los mejores deseos de usted mismo y de los buenos patriotas. Ha llegado, pues, el tiempo en que yo deba felicitar a usted por tan feliz resultado. Para los que, como yo, están al tanto de todo lo que este triunfo debe al patriotismo y constancia de usted, esta felicitación no es un cumplimiento vano, sino más bien un voto de gratitud que, como mexicano, le dirijo por la mucha parte que ha tomado usted en la salvación de nuestra nacionalidad y en nuestro triunfo contra nuestros enemigos. Acéptelo usted con la efusión y sinceridad con que se lo presento.

Soy de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Matías Romero

JUÁREZ SE MUESTRA RECONOCIDO
A MR. SEWARD

México, agosto 9 de 1867

Señor don Matías Romero
Washington

Mi muy querido amigo:

Hace tres días recibí la apreciable carta de usted de 14 de julio último, que he leído con mucho gusto, tanto porque su contenido me revela que su salud de usted no ha empeorado, cuanto por las noticias que me da del modo favorable que los hombres sensatos de esa República nos juzgan, a pesar de la grito apasionada de los partidarios del llamado imperio que nos quiere imponer Napoleón III. Antes de hablarle a usted de otras cosas, le diré que mi familia llegó sin novedad gracias a usted y a las bondades de Mr. Seward.

Suplico a usted me haga el favor de hacer presente a Mr. Seward mi profundo agradecimiento por la protección que dispensó a mi familia, poniendo a su disposición el buque que la condujo hasta Veracruz. Mi familia y yo agradeceremos siempre a Mr. Seward este servicio que tan bondadosamente ha prestado.

Como debe usted suponer, he estado sumamente ocupado y luchando con graves dificultades para reorganizar la administración pública; pero hasta ahora vamos bien, a pesar de la escasez de recursos y de la grito de los impacientes que quieren que todo quede arreglado en un día.

Habrà usted recibido ya mi carta en que le hablo de la necesidad de que permanezca usted en ésa otro poco de tiempo.

En vista de lo que me dice usted, respecto de la buena disposición que se advierte en ese gobierno, la que aleja todo temor de complicaciones que puedan perjudicarnos, volveré a tratar de la cuestión del regreso de usted y ya le comunicaré una resolución definitiva sobre este negocio.

Reciban usted y su apreciable familia memorias de Margarita y de las muchachas, lo mismo que de Benito y Santacilia y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

PESQUEIRA DESEA RETIRARSE
DEL GOBIERNO DE SONORA

Hacienda de las Delicias, julio 20 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Indudablemente por las muy preferentes y constantes ocupaciones de usted, no he tenido el gusto de recibir sus apreciables letras desde principios del próximo pasado.

Sin tener, pues, la satisfacción de referirme a ellas, voy a informar a usted de las últimas ocurrencias que han tenido lugar en este estado durante ese último período.

Había dicho a usted que después de la campaña que el señor general García Morales hizo sobre los sublevados del Yaqui, en octubre y noviembre próximo pasado, la paz se había restablecido tanto en ese río como en el del Mayo, donde operaban fuerzas del distrito de Álamos. Poco después comuniqué a usted el fusilamiento del indígena general Manuel Guaractemea, que muchos males nos había causado y que a consecuencia de una sublevación que preparaba, fue ejecutado por el capitán general Joaquín Molina, ambos del Yaqui, y este último muy activo y celoso defensor del orden. Con motivo de tal fusilamiento, los agraviados y partidarios de Guaractemea, se sublevaron en número de 400 en el pueblo de Bacum —Río de Yaqui— donde había concurrido Molina con su escolta a hacer averiguaciones acerca de esa sublevación que proyectaban. Molina fue allí asesinado con diez de los suyos, salvándose los demás que lo acompañaban. Los sublevados se dirigieron

a Cocorik —del mismo río— y aquí cometieron los robos y excesos que acostumbran. El 27 del próximo pasado tenían lugar esos acontecimientos y al día siguiente el prefecto y comandante militar de Guaymas, tenía conocimiento de lo ocurrido. Sin pérdida de tiempo se puso en campaña sobre los revoltosos, con 200 hombres y media batería que alistó en dicho puerto.

Del Médano —boca del río— me comunica que los sublevados de Bacum, sin pretender otra cosa que la muerte de Molina -según se lo han manifestado- protestan al gobierno -lo de siempre- obediencia y sumisión. El prefecto, sin aventurarse en una campaña que la estación no permite, ha emprendido el castigo de los asesinos y revoltosos, poniendo en campaña -lo que nunca se ha podido conseguir- 400 de los indios fieles que se le unieron en el Médano, regresando después a Guaymas con su fuerza que retiró en la persuasión de que todo quedaría satisfactoriamente arreglado en el Yaqui.

Otras novedades nos ocurren por los distritos de Altar y Magdalena; hace tiempo se me anunciaba había reuniones de traidores en la línea americana, que se organizaban con objeto de invadir aquellos distritos fronterizos. Me entendí con las autoridades del vecino territorio de Arizona, quienes me aseguraron no consentirían reuniones de aquellos en sus respectivas demarcaciones. Pero parece que no han cumplido y los traidores, acaudillados por Moreno Bustamante, subprefecto que fue del llamado imperio en el Altar, amenazaban invadir ese distrito o el de Magdalena. Los prefectos de éstos se habían puesto en campaña al encuentro de Moreno, quien se dice sería reforzado por fuerzas del traidor Francisco A. Gándara, que esperaban de la Alta California. No ha mucho que he recibido tales noticias, habiendo comunicado apresuradamente mis instrucciones a aquellos prefectos para obrar en el sentido que he creído más conveniente.

A consecuencia de los sucesos referidos, han aparecido algunas gavillas de malhechores que cruzan los caminos de nuestras principales poblaciones. Tengo algunas partidas en persecución de ellas y he logrado aprehender algunos de los más perversos y criminales.

Me he referido a lo más desagradable de lo que me he propuesto

tratar en esta carta y ahora voy a informar a usted de lo que me parece más satisfactorio.

Las compañías presidiales de la frontera, establecidas y dirigidas por el infatigable general García Morales, han hecho en este mes muy felices correrías, han ahuyentado a los bárbaros de sus madrigueras, han matado algunos gandules y represado algunos robos de bestias.

Los habitantes de la frontera empiezan a disfrutar de los apreciables beneficios de la paz, por tanto tiempo perdida en esos pueblos y se dedican, muy contentos, al cultivo de sus tierras abandonadas.

Temo, señor, que de tales beneficios sean privados los pobres fronterizos, por [eso] he empezado a luchar con algunas dificultades para asegurar el presupuesto que vencen aquellas compañías. El administrador de la aduana marítima en Guaymas se resiste a dar los fondos para los gastos de la federación en el estado. Quiere órdenes expresas del Supremo Gobierno para hacer esos pagos, porque dice que esas son las instrucciones que ha recibido.

Recordará usted, señor, que las compañías presidiales en el estado, restablecieron, por decreto del Supremo Gobierno, cuya fecha no recuerdo ahora y temo no encontrar, porque los malvados traidores destruyeron nuestros archivos. Tal decreto, como he dicho, mandaba restablecer las mencionadas compañías; nos concedía, además, el servicio de un batallón en el estado y media batería en el puerto de Guaymas para contener las frecuentes sublevaciones de los yaquis y mayos, atendiendo de esa manera el Supremo Gobierno a nuestra posición excepcional y a las necesidades de un estado fronterizo como el nuestro.

Si tal organización militar desea usted continúe, como es de precisa necesidad para estos pueblos o la que mejor le parezca, deseo me lo diga usted y en tal caso dé sus respetables órdenes para que la jefatura de Hacienda cubra el presupuesto a que hubiese lugar, disponiendo para ello de las rentas de la aduana marítima de Guaymas.

A propósito de dicha aduana me permitiré una digresión que no quiero dejar pasar en silencio. He sabido está usted muy disgustado

porque no se hizo entrega de momento al señor Almada de aquella oficina y se le permitieron al cesante administrador algunos días para el arreglo y entrega de sus cuentas que con el carácter de tal empleado podía mejor facilitar.

En esto no ha habido otra intención que dejar perfectamente arreglada la marcha de la mencionada aduana, atrasada en sus labores por el recargo de trabajos extraordinarios que le ocasionaron la permanencia de las brigadas unidas, a cuyo presupuesto y retiro tuvo que atender. Si otros informes ha recibido usted en el sentido de que sus respetables órdenes dejaron de obsequiarse, mucho siento, señor, la inexactitud de ellos y tanto más partiendo de un sonoreNSE que conoce el aprecio y beneplácito que tienen mis actos en el estado.

Habré enfadado a usted, señor, y quitado el precioso tiempo de sus atenciones, pero le suplico me dispense y oiga por último lo que paso a manifestar.

Deseo, señor, ocuparme de mis negocios particulares abandonados hace cerca de 13 años. Estoy cansado del puesto público que en 11 años he desempeñado, con períodos muy críticos y azarosos. Muy sustitución mía en el gobierno al general García Morales, cuyos servicios conoce usted muy bien, pues mis negocios particulares abandonados, como he dicho a usted, reclaman mi presencia y atención. Es por esto que he venido a pasar una temporada a esta hacienda donde he establecido el despacho de la oficina de gobierno. También tuve presente para ello que estos pueblos del distrito de Arizpe, que tanto sufrieron de los traidores y donde tantas viudas y huérfanos nos dejó el imperio, se reanimarán con la presencia del gobierno y auxilios que pueda suministrarles. Ya que toco a estos dignos pensionistas del erario y que en el estado ascienden a más de 400 ¿no sería posible que el Supremo Gobierno les consignara en la Marítima alguna cantidad mensual que se distribuiría equitativamente entre ellos? Estos desgraciados colmarían a usted de bendiciones por el auxilio que a bien tuviese acordarles.

En espera de sus respetables órdenes y adicto como siempre, es

muy amigo de usted como obediente seguro servidor.

Ignacio Pesqueira

Aumento:

A última hora he recibido noticia del prefecto del Altar de haber sido derrotada la fuerza que se introdujo al distrito de la línea americana -la misma de que he hablado a usted-. Murieron los muy perniciosos y criminales indio Danuario -asesino de mucha nombradía-, Manco Flores -ladrón también muy famoso-, Cornelio Piña, el Chino Chihuahua y otros cuatro más.

Moreno no apareció en la acción y toda su cuadrilla queda dispersa por los rincones de Quitalaquita - territorio de Arizona-.

DEBE PUBLICARSE UN REGISTRO OFICIAL
DE LOS PRINCIPALES DOCUMENTOS
DE LA INTERVENCIÓN

Toluca, julio 22 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Señor de todo mi respeto y particular estimación:

Después que tuve el gusto de dar a usted un abrazo con cuyo principal objeto fui a esa capital, procuré varias veces la honra de hablar con usted; pero por sus muchas ocupaciones no pude lograrlo, ni siquiera el gusto de pedirle verbalmente sus órdenes, habiendo tenido que hacerlo por medio de un papelito que dejé al ayudante de usted, el señor Novoa, la víspera de mi regreso a esta ciudad.

Brevemente escribiré a usted lo que quería decirle de palabra.

Varios vecinos del 1° distrito del Estado de México hemos pedido a usted oficialmente la reconstrucción de éste. Los peticionarios alegamos el derecho constitucional y los que quieren que el 2° distrito se erija en estado alegan la conveniencia. Las pretensiones de unos y otros han sido fundadas en sus respectivas solicitudes y en artículos de periódico. El gobierno acaso habrá resuelto ya la cuestión o la resolverá próximamente al convocar al pueblo para las elecciones. Así, pues, todo lo que pudiera yo decir a usted sobre tal asunto, que no dudo habrá juzgado detenidamente el gobierno en vista de los fundamentos de las pretensiones contradictorias, puede ser ya extemporáneo y por esto le omito. Solamente suplico a usted que ahora quede fraccionado el estado,

que no creo sea precisamente como lo está sino a lo más en dos partes, ahora se reconstruya; el nombramiento de gobernador provisional recaiga en un ciudadano que no sea soldado por carácter y que sea liberal puro.

Ya que me tomo la libertad de importunar a usted con una indicación de interés público, me permitiré hacerle otra de la mayor importancia, a mi entender.

Los grandes acontecimientos que acabamos de presenciar los habitantes del territorio mexicano, a pesar del trastorno general que han ocasionado en el país, no han producido en él toda la impresión consiguiente a su importancia y que sin duda están produciendo ya en las monarquías del viejo mundo.

Aunque nada importa a México el juicio que de su conducta formen los reyes, sí le importa el de los pueblos y el de la posteridad y muchísimo que esos acontecimientos sean una lección provechosa para la misma nación en que se han verificado.

Para esto creo muy conveniente y me atrevo a proponer a usted, que el gobierno mande publicar un registro oficial de los principales documentos relativos a la intervención, a la creación del llamado imperio y su término con la muerte de Maximiliano y a la conducta del gobierno constitucional en esa época, etc. Con una simple relación de los sucesos e insertando los más notables artículos de la prensa, tanto nacional como extranjera, que dan a conocer la opinión contemporánea sobre tales sucesos.

Dicho registro podría constar de dos secciones: una histórica que sería la indicada y otra de legislación que contuviera todas las leyes y disposiciones que dicte el gobierno y convendría publicarlas en cuadernos para que se formaran libros de fácil manejo.

No creo que fuera muy costosa esta publicación, pues siendo de tanto interés tendría gran número de suscriptores. La redacción estaría reducida casi a sólo una compilación que requiere trabajo, dedicación y empeño, pero no mucha capacidad, pues los documentos que se deben publicar en el registro se hallan en periódicos de la época y la memoria de los hechos a que se refieren está fresca todavía.

Disimule usted, señor, que distraiga su atención con indicaciones

que acaso no la merecen; pero me guía únicamente el deseo de contribuir de algún modo al bienestar de mi patria y, sobretudo, a que queden consignados sus títulos de gloria y de buen nombre.

Desea a usted la merecida y gratitud de sus compatriotas quien se complace en tributársela sincera por su incansable afán por la honra y el engrandecimiento de México y deseándole todo bien, se repite de usted afectísimo y atento servidor que s. m. b.

Eleuterio Ávila

Nota autógrafa de Juárez:

Que se le agradecen mucho las indicaciones que hace respecto de la reconstrucción del Estado de México así como sobre la formación de un registro de todos los documentos relativos a la intervención (y) al imperio.

Por su loable patriotismo es muy digno de que sus observaciones sean tomadas en consideración, como se hará en su oportunidad.

AZNAR BARBACHANO EXPONE A JUÁREZ
LOS URGENTES PROBLEMAS DE CAMPECHE

Campeche, julio 22 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Mi muy respetable y querido amigo:

Me es grato poder escribir a usted por la primera vez, sabiendo que mi carta la va usted a recibir en el Palacio Nacional, para darle un millón de gracias en nombre de todo este estado y mío propio, por su abnegación, constancia y patriotismo que hicieron sucumbir al fin a la intervención y al imperio. Nuestra patria es hoy verdaderamente independiente y su honra queda colocada en el lugar que ocupan las primeras naciones del mundo.

Supongo a usted impuesto de la lucha sostenida aquí con esta plaza, que la defendieron los imperiales desde el 24 de diciembre del año próximo pasado hasta el 1° de junio, en que sucumbió.

Cuando se empezaban a retirar nuestras fuerzas y empezábamos a hacernos la ilusión de que tendríamos completa paz, la política torpe y mal intencionada del funesto comisario imperial Arreguín, que se propuso tratar a los indios pacíficos, de tal modo que olvidasen la política conciliadora y activa del gobierno de Campeche, ha dado por resultado que hoy, si no se nos muestran hostiles, se hacen indiferentes a la invasión de los indios orientales que siempre han permanecido rebeldes y que ahora intentan invadir nuestro territorio, atravesando el de los indios pacíficos. Jamás había sucedido esto de 17 años a esta parte y esto nos tiene en gran alarma.

El ciudadano gobernador Pablo García me ha encargado del mando político y militar del estado, como vicegobernador constitucional que soy y ha ido en persona a los pueblos limítrofes de Hopelchen e Iturbide, para organizar la defensa de nuestra frontera. Pero para conseguir esto y poner al estado en actitud respetable, necesitamos el armamento, municiones, etc., que con esta fecha se piden a usted por conducto del señor ministro de la Guerra.

El estado de Campeche y yo en nombre de él, esperamos que usted nos prestará su ayuda y no nos abandonará, recordando que siempre le hemos sido fieles; que en cada corazón campechano hay un altar consagrado a su noble y digno presidente; que la gratitud, que ya le debemos por nuestro ser político, se aumente, si es posible.

Si usted pudiera auxiliarnos también con algún dinero de la aduana de Veracruz, aunque fuesen 8 o 10,000 pesos, pues nuestras arcas están exhaustas, sería un nuevo bien que nunca podríamos agradecerle lo bastante.

Suplico a usted también que además de resolver este punto, que es capital para nosotros, se digne resolver el que se cobren derechos diferenciales a los buques españoles procedentes de Cuba, los mismos que allí se cobran a los buques mexicanos.

No hay tiempo para más; ruego a usted perdone los borrones de esta carta y repitiéndome su afectísimo amigo, quedo a sus órdenes como atento y seguro servidor q. s. m. b.

F. Aznar Barbachano

Nota de Juárez:

Enterado de todo lo que dice respecto del estado y que cuente con que siempre hará cuanto esté de su parte para auxiliar en todo a esas poblaciones que tan vivas simpatías le inspiran y que para todo lo que guste, cuente siempre con el aprecio muy distinguido de su amigo.

JUÁREZ ATENTO
CON LA VIUDA DE ZARAGOZA

Casa de usted, julio 27 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Presente

Muy señor mío de mi respeto y atención:

Si no fuese molesto a las ocupaciones que rodean a usted concederme una entrevista en la casa de su habitación, para tratar un negocio que interesa a mi familia, agradeceré a usted se sirva indicarme el día y la hora en que le sea posible, favor que estimaría debidamente su afectísima servidora que besa su mano [q. b. s. m.].

María de Jesús Seguí de Zaragoza

Nota de Juárez:

Que no estando en su casa más que a la hora de dormir, le suplica ocurra a este Palacio en donde será muy bien recibida en la primera oportunidad.

SE PREPARA UNA INVASIÓN FILIBUSTERA
CONTRA MÉXICO

Nueva Orleáns, julio 27 de 1867

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República de México

Muy estimado amigo y señor:

Sólo tengo diez minutos para ponerle estas pocas líneas, aprovechando la salida de la goleta *Unionist*.

Por las adjuntas tiras de periódicos se impondrá de lo que ocurre.

Sé de una manera bastante cierta que en la isla de Cuba se está preparando una expedición de filibusteros para ir a México y que aquellas autoridades la toleran.

Todos los imperialistas que llegaron aquí de Veracruz y Campeche, se están yendo para La Habana. Si adquiero nuevos informes se los comunicaré.

Que se conserve bueno en unión de su apreciable familia, a quien saludará afectuosamente de parte de la mía y de la de su afectísimo amigo.

Ramón S. Díaz

DESAPARECIERON LOS ÚLTIMOS RESTOS
DE HOSTILIDAD EN JALISCO

Guadalajara, julio 29 de 1867

Ciudadano Presidente de la República
Benito Juárez
México

Mi distinguido amigo:

Me es sumamente satisfactorio contestar la muy grata de usted de 17 del actual en que se digna participarme haber hecho su entrada en esa ciudad el día 15 del mismo, manifestándome a la vez que espero uniré mis esfuerzos a los de usted y demás dignos funcionarios de la República, con objeto de conseguir la consolidación de nuestra libertad e instituciones y el remedio de los graves males que nos ha causado la intervención extranjera.

Cuando la nación toda celebra la vuelta de usted al lugar de la residencia de los supremos poderes con las más entusiastas demostraciones de la alta estima en que tiene el patriotismo, la abnegación y constancia sin ejemplo con que usted ha representado su voluntad y sostenido su causa por espacio de cuatro años, hasta hacerla triunfar de todos los elementos de la fuerza empleada contra ella y de todas las vicisitudes de una adversa fortuna y cuando, por último, el nombre y la persona de usted se han identificado con el más importante suceso de nuestros días, que por sí sólo se eleva y recomienda a la vista del mundo, dando a México ante las demás naciones una respetabilidad de que hasta ahora había carecido, nada pueden añadir mis palabras al justo y universal elogio que ha merecido usted ni a la satisfacción que

debe caberle al ver premiados sus afanes por el éxito más completo y más glorioso.

Pero esas mismas consideraciones que hacen confundirse la individualidad de usted en la magnitud de los acontecimientos que el país aplaude y las circunstancias de no haber tenido yo la honra de llevar con usted otra clase de relaciones que las que exigen los negocios oficiales de mi cargo, me dan la certidumbre de que no verá usted en mi felicitación por su regreso a la capital, sino una muestra del sincero y desinteresado aprecio general de que yo participo como mexicano y a que se han hecho acreedores usted y los demás buenos patriotas que han secundado los esfuerzos y seguido la suerte del Supremo Gobierno de la Nación, lo mismo en los días de prueba y de infortunio que en los de triunfo y prosperidad.

Seguro así de que usted aceptará en su verdadero carácter el sentimiento legítimo que inspira mis conceptos, le doy el parabién por el feliz término de su honrosa peregrinación y tengo el gusto de asegurarle que igual sentimiento hacia la persona de usted domina en los habitantes del estado. Al admitir el gobierno de éste que se sirvió entregar a mis escasas fuerzas el ciudadano general en jefe del ejército de Occidente Ramón Corona, como la mayor e inmerecida prueba de su confianza en la pureza de mis principios y de mis intenciones, me propuse no ahorrar trabajo ni sacrificio alguno por corresponder a esa confianza, procurando por cuantos medios estuviesen a mi alcance, que los actos del poder fueran el cumplimiento desapasionado de la ley y la expresión de los deseos e intereses del pueblo.

Me ha cabido en suerte ver desaparecer en el territorio en que se extiende mi mando provisional, los últimos restos de hostilidad a las autoridades legítimas, contando éstas con el apoyo de poblaciones dispuestas a arrojar de su seno los elementos de disolución y desorden que la guerra produjo por natural consecuencia. Aquí el partido nacional estrecha más cada día los vínculos de sus ideas e intereses sin distraer ni debilitar su acción en disensiones locales, se encamina al objeto común de mejorar la actual condición de nuestra desgraciada sociedad y los ciudadanos distinguidos por sus luces, por su honradez y amor patrio no

se rehusan a ayudar al gobierno en su tarea de reconstruir la administración y remediar los males públicos.

De esta manera, el día en que me sea dado resignar el poder de que soy depositario en manos de la persona que el pueblo del estado o el Supremo Gobierno de la República designen para ejercerlo, podré, acaso, dejar empezada sobre las firmes bases de la unión y de la paz una obra que es de todos y para todos.

No me lisonjeo de que se me deban los beneficios que comienzan a desarrollarse, que es justo atribuir enteramente al buen sentido de las poblaciones y si me tomo la libertad de ocupar la atención de usted con estas ligeras observaciones sobre las circunstancias en que se encuentra el estado, es a fin de indicarle que no sólo cuenta con mi insignificante auxilio a sus trabajos de utilidad común sino con la poderosa cooperación de una sociedad adicta a todos los buenos principios y encaminada por su propio impulso en la vía del progreso.

Bajo estos favorables auspicios sin los cuales mis mejores propósitos serían ineficaces, ofrezco a usted una voluntad resuelta a concurrir a la obra de nuestra reorganización política y social con todos los sacrificios que fuesen necesarios.

Queda a sus órdenes su amigo afectísimo y atento servidor.

Antonio Gómez Cuervo

SE ESPERA LA RESOLUCIÓN DEL GOBIERNO
SOBRE LOS PROBLEMAS DE TAMAULIPAS

Matamoros, agosto 1° de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y estimado amigo:

Mucho gusto he tenido al recibir las apreciables de usted de fechas 13 y 17 del pasado, pues por ellas he sabido la entrada de usted a la capital el día 15, lo cual ha de haber sido para usted; como para todos los mexicanos, de gran satisfacción y no dudo que, como recompensa merecida a sus importantes servicios al país, recibirá a cada momento las ovaciones debidas, que un pueblo agradecido le tributa y que la providencia misma le concederá el que vuelva a tener a su lado a su familia.

Con ansia se esperan en esta frontera las resoluciones definitivas del gobierno, acerca del régimen que deba establecerse para conservar al estado en paz y acercarse de esta manera a su reorganización constitucional.

Como nada se me ha dicho todavía por el gobierno, relativo a las fuerzas que vengán a este estado y los jefes nombrados para esta línea y la de Tampico, así como la orden que indispensablemente debe venir para desarmar las fuerzas que han estado a las órdenes de Canales, Gómez y Vargas y que siguen extorsionando a los pueblos del centro, no puedo calmar la justa ansiedad que reina entre los buenos hijos del estado, quienes constantemente me interpelan sobre puntos tan interesantes para ellos.

Confío en que la buena amistad que usted me dispensa me librará de que en la nueva combinación que haga el gobierno para gobernar el estado, me eliminará, permitiéndome cuanto antes regresar a mi casa para medio arreglar mis disminuidos intereses. Dirá usted que siempre le hablo de esto, pero no se enfade usted, pues considere que estoy entre esta gente falsa, egoísta y desmoralizada que ni aprecian las ventajas de la paz y antes bien extrañan el desorden porque en él medran. La escasez de recursos es tan grande, que no tenemos ni que comer, pero yo creo que por honor del gobierno y del país, debo preferir esta situación a seguir el sistema ruinoso e inmoral de vivir de préstamos forzosos que a la vez que no nos darían aquí resultado alguno, nos llenarían de desprestigio y hasta de ridículo, supuesto que constantemente les he manifestado que no apelaríamos a este medio, sino en el último extremo. Éste ha llegado para mí, pero no quiero que se conozca, mientras no reciba instrucciones terminantes del gobierno.

Navarro y Zarco tienen una orden cada uno por valor de \$1,000 contra esta aduana, desde el año del 64 y creyendo que está en mis manos el mandárselas pagar, no sólo me escriben con frecuencia sobre el particular, sino que aun están molestos conmigo porque no se les cubre el importe de esas órdenes. Ruego a usted, por lo mismo, que dé su acuerdo para que las satisfaga la aduana conforme lo permitan las circunstancias, pues comprendo la suma necesidad que tienen aquellos amigos.

Como pronto espero tener el gusto de dar a usted un abrazo y entonces podré explicarle cuanto por acá pasa, concluyo repitiéndome como siempre su amigo afectísimo que sinceramente lo aprecia.

Felipe B. Berriozábal

ESCOBEDO SOLICITA RECURSOS
PARA SUS SOLDADOS

San Felipe, agosto 3 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy estimado señor y amigo:

Hoy escribo al señor Doria, acompañándole unos documentos de cuyo contenido impondrá a usted. Por ellos verá usted los ningunos recursos con que cuento para llevar a cabo la reducción de las fuerzas.

Sólo del estado de Nuevo León hay que disolver como 2,000 hombres, que, como le debe constar a usted, son de los más ameritados y sería muy sensible despedir a tan buenos servidores sin darles ningún auxilio con que puedan retirarse.

Al señor Doria le hago algunas indicaciones que usted me dirá si son admisibles o, en caso contrario, lo que deberé hacer, pues no me encuentro suficiente para presenciar impasible la separación de esos soldados sin recursos de ninguna especie; ordenaré que se disuelvan, pero no seré yo el que lo vea porque, repito, no tendré valor para ello.

En consecuencia, ruego a usted que, convencido de lo apremiante del caso, se sirva allanarme esta dificultad, para no contar ya con embarazo alguno.

A San Luis (Potosí) llegaré pasado mañana, donde aguardará sus órdenes su afectísimo amigo y servidor.

Mariano Escobedo